

de himnos religiosos. No solo en Eleusis, sino tambien en Delfos habia aedos consagrados al culto. Se citan los himnos de PAMFOS por su carácter melancólico. FILAMON es reputado el inventor de los coros de vírgenes que celebraban en Delfos el nacimiento de los hijos de Latona. OLENO el mas célebre aedo del templo de Delos se dice ser autor del himno en honor de las vírgenes Opis y Argea compañeras de Apolo y Diana. Se le ha considerado tambien inventor del verso exámetro, lo que probaria que fué anterior á los mismos aedos tracios, que no usaron otro.

13. Para completar este pequeño cuadro de los orígenes de la poesía griega sépase que la Grecia tomó de la Frigia algunos instrumentos de música, como la flauta cuya invencion se atribuye al sátiro Marsias<sup>1</sup>; dicho instrumento y el formings, cítara ó laud eran indispensables para el acompañamiento de la voz y para la medida de los versos.

#### AEDOS ÉPICOS.

14. Se ha dicho (4) que despues de los cantores religiosos los hubo que celebraron las hazañas de los héroes. Estos prepararon el mas noble de los poemas, el poema épico. Se vieron desde luego muy favorecidos por los magnates y por el pueblo. Ulises da muerte á los que pretendian á su esposa, y arruinaban su patrimonio durante su ausencia, y perdona al aedo que los divertia con su canto durante la comida. Agamenon dejó en compañía de la suya á uno, cuando partió para la guerra de Troya; y Egisto no pudo vencer su entereza hasta que le hubo apartado de su lado. Aquiles no se desdeñaba de distraer su melancolía con el laud y con el canto.

15. Homero habla de uno de estos llamado *Tamyris* que vivia en Dorium, una de las ciudades de Nestor<sup>2</sup>. Se cree que fué discípulo de Filamon. *Femio* es el que cantaba en el palacio de Ulises la vuelta desgraciada de los Aqueos. *Demodoco* figura en la Odisea como el cantor de los Feacios; canta varios asuntos de la Iliada, como la disputa entre Aquiles y Ulises,

<sup>1</sup> V. obras de Mena, Copla 120.

<sup>2</sup> Il. 2, 536.

y el ardid del caballo de madera. Aun suponiendo fantásticos estos nombres, á lo menos prueban que existian los aedos épicos antes de Homero. Lo prueba tambien entre otros el pasaje de la Odisea en que el alma de Agamenon en el infierno anuncia que la virtuosa Penélope será celebrada en bellos cantos<sup>1</sup>, al paso que será execrada Clitemnestra. Homero aprovechó todos estos elementos épicos dispersos, y si no creó el arte épico, creó el poema épico dándole unidad, regularidad é interés con la forma dramática.

### ÉPOCA POÉTICA.

De 1200 á 600 antes de J. C.

#### HOMERO.

4000 años antes de J. C.

16. Este poeta, llamado padre de la poesía especialmente épica, ha ejercitado el ingenio de muchos que se han ocupado de sus escritos y de su persona. Los escritos como un terreno feraz han dado abundante materia á los comentadores, los cuales aunque en gran número y escelentes no parece que la hayan agotado. Sin embargo ya sea que quedase poco que escudriñar, ya sea el amor de la novedad ó un espíritu crítico quisquilloso, algunos dejando de explicar los escritos se fijaron mas particularmente en la persona del autor, tomándolos no obstante por base de sus consideraciones ó dudas. Para una obra de esta clase seria tal vez mas sencillo y conveniente prescindir de ellas y seguir la tradicion apoyada en el transcurso de casi 3000 años. Pero para que no parezca que se ignora lo que se ha afirmado, negado, y dudado sobre este célebre poeta, se propondrán las siguientes cuestiones.

1.ª ¿Ha existido Homero?

2.ª Si ha existido, ¿cuál es su patria, en qué época floreció, y qué se sabe de su vida?

<sup>1</sup> Od. 24, 196, sig.



3.<sup>a</sup> ¿Es el autor único de la Iliada que comunmente se le atribuye?

4.<sup>a</sup> ¿Lo es tambien de la Odisea <sup>1</sup>?

17. PRIMERA CUESTION. — El preguntar si ha existido Homero es como preguntar, si han existido Moisés, Alejandro el Grande, Julio César, pues no es menor su fama que la de los personajes mencionados, ni está menos firme la tradicion en probar su existencia que la de los mismos. ¿Qué importa citar aqui millares de nombres de escritores que están contestes en admitir la realidad de aquel gran poeta, sin que les haya ocurrido nunca dudar de ella? Pues qué, los templos levantados en Grecia en su honor <sup>2</sup> no significan nada para los modernos escépticos? y las estatuas, los bajos relieves, y las pinturas no son testimonios elocuentes de la constante tradicion? No puede dejar de citarse un bajo relieve que se ve en uno de los museos de Roma, obra de Arquelao de Priene, el cual representa la apoteosis del poeta coronándole el Tiempo y el Universo en presencia de nueve figuras que levantan sus manos aplaudiéndole. Mito símbolo de la palabra es el sacerdote de esta ceremonia que le consagra con sus sacrificios y preces. Forman el grupo de las nueve personas entre otras la Poesia, la Tragedia, la Comedia, la Historia, la Virtud, la Memoria y la Fidelidad. Delante del trono en que está sentado Homero radiante de gloria teniendo cerca de sí á sus dos hijas la Iliada y la Odisea, hay un altar, una víctima y lo necesario para las libaciones correspondientes.

18. ¿Qué ha podido inducir á algunos á contrarestar la creencia general sobre Homero? Parece que los ha guiado un genio maléfico, el orgullo, como á los ateos que queriendo explicar á su manera la formacion del universo han ido por el atajo, y han negado la existencia de Dios. Se les antojó que la Iliada y la Odisea no podian ser obra de un solo autor, y haciéndose eco de Eustacio del siglo 12.<sup>o</sup> que fué el primero en sembrar alguna duda, aguzaron su ingenio, ejercitaron la critica, y concluyeron que no ha habido tal poeta, como el

<sup>1</sup> Puede consultarse para estas cuestiones á Cesarotti famoso traductor de Homero en lengua italiana.

<sup>2</sup> Estrab. lib. 14.

obispo inglés Whately concluyó que no ha existido Napoleon. Hesiquio dijo que Homero no es nombre de persona, sino que significa tuerto ó ciego, pues no hay mas que trastornar las letras, y cometer la figura que se llama metátesis para vencerse. En lugar de Ὅμηρος escribáse Μηρός, y se tendrá un adjetivo compuesto de μή no, y ὄρος que ve, por consiguiente que no ve. Hé aquí porque muchísimas estatuas, medallas y retratos de Homero nos le representan ciego: tan ciego fué segun Hesiquio que nunca llegó á ver, ni pudo ver. Francisco Hedelin, mas conocido con el nombre de abate de Aubignac en sus *Conjeturas académicas ó disertacion sobre la Iliada* niega rotundamente que Homero haya existido, y dice que esta palabra equivale á cantor. Juan Bautista Vico, en sus *Principi di scienza nuova*, y Federico Wolf lo niegan indirectamente, pues que suponen no solo la Odisea y la Iliada, sino aun esta última, obra de varios autores, como otro inglés, Enrique Smith, supone que los dramas de Shakspeare pertenecen al canciller Bacon. Ellas se formaron con el transcurso del tiempo de los cantos de los primitivos aedos épicos con las agregaciones sucesivas. Los pueblos entusiastas de los héroes de su país conservaban religiosamente en su memoria todo lo que se referia á ellos: esto, la viva imaginacion de los poetas, y su memoria prodigiosa bastan segun este sistema para explicar la formacion paulatina de dichos dos poemas, aun prescindiendo de la escritura; pues es fácil concebir que puedan retenerse en la memoria trozos aislados, pero no lo es respecto de los dos poemas, ni de uno solo, como la Iliada, que consta de 15683 versos. El argumento de la falta de escritura tendria gran fuerza, si pudiese probarse que en tiempo de Homero no se conocia, no entendiendo por escritura algunos caracteres fenicios que se grababan en piedras, sino la escritura á mano, hecha con alguna facilidad sobre una materia proporcionada.

19. Pues bien, á esto se dirigen todos los esfuerzos de los impugnadores de Homero. Las leyes de Licurgo, dicen, no fueron escritas: se conservaron largo tiempo por tradicion oral. Muy pocas inscripciones griegas pasan mas allá del tiempo de Solon: las mas antiguas monedas no tienen caracteres ó los tienen muy imperfectos. Aun durante las guerras médicas



no se habla sino de caracteres fenicios. En fin, Homero no conoció la escritura alfabética. Se contesta, que Licurgo no quiso escribir sus leyes por no quitarles la autoridad de oráculos con que las proponía, pues que la escritura muestra el trabajo del hombre, y con ella parece que las habría reducido á la palabra humana ó hablada. El mismo Licurgo segun la tradición iba recogiendo en sus viajes, y copiando trozos de los poemas de Homero. Plutareo afirma, que una de sus leyes prohibía terminantemente el que fuesen escritas.

No hay vestigios de escritura, dicen, del tiempo de Homero, pero tampoco los hay de escultura, grabado y otras artes, que sin embargo se conocían. Un rey de Argos del siglo 8.º antes de J. C. fué el primero que hizo acuñar monedas. De la falta de caracteres escritos en ellas no puede inferirse que no fuese conocida la escritura, pues podía escribirse en piedras, en pieles, en papiros, ó madera. La denominación de fenicios dada á los caracteres griegos no prueba sino su procedencia. Cadmo fenicio, 16 siglos antes de la era vulgar segun dicen, introdujo en Grecia el alfabeto compuesto de 15 ó 16 letras, el cual subsistió sin variación ó aumento hasta algunos después. De que Homero no hable claramente de escritura no puede deducirse que jno se usase en su tiempo. Cabalmente tiene un pasaje en la Iliada de que algunos se valen para probar su existencia. Preto envía á Belerofonte con unas tablitas con señales funestas, para que al verlas ó leerlas su suegro Iobates le haga morir, libro 6, v. 168. Parece que serían estas señales no jeroglíficas, sino escritura fonética. Hay razones en pro y en contra sobre el modo de explicar las palabras de Homero, pues del participio γράψας no puede inferirse claramente la escritura, porque aunque se haya adoptado el verbo γράφω para espresarla, sirve tambien por estension para todo lo que se figura con la mano, como el grabado, la pintura, el bordado, etc.

20. Pero sea lo que quiera del sentido del verso de Homero, ¿es posible que los pueblos de donde procedían los griegos, á lo menos en parte, ó con quienes estaban en relaciones frecuentes tuviesen la escritura, y los mismos griegos la ignorasen? Si su única manera de comunicar y conservar las ideas

eran los símbolos, ¿cuáles eran estos? ¿cuándo se ha perdido su uso? ¿Cómo se ha perdido en un punto la memoria de ellos? Se sabe bien cuán tenaces son los pueblos en conservar sus usos, aunque sean malos, como lo prueban Egipto y la China en la misma materia de que nos ocupamos. A mas de que, puede admitirse que ciertos cantos por halagar mucho el amor nacional se transmitiesen como por tradición de unos á otros, pero ¿cómo se explica la conservación de otros que eran del todo personales, y que solo pudieron interesar con el tiempo por la belleza de los versos, como los yambos de Arquiloco? Se han descubierto manuscritos que se creen anteriores de mil años á Moisés<sup>1</sup>: este mismo dejó su código escrito: Homero es posterior de 5 ó 6 siglos al legislador hebreo. Es célebre la carta de David á Joab para que hiciese morir á Urias, Reg. 2, c. 11, v. 14, y muy conocido el verso 2 del salmo 44, que dice: *Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis*. Los griegos tenían muchos establecimientos en las costas de Asia, ¿y no conocieron un arte tan indispensable y tan civilizador? En el templo de Delfos había una inscripción del tiempo de Anfictrion (1400 antes de J. C.). Gorgias Leontino en la *Apología de Palamedes* habla de la escritura, como de cosa conocida entre los griegos del tiempo de la guerra de Troya. Virgilio hace que Eneas diga á la Sibila de Cumas, *Aen.* lib. 6, v. 74, que profiera sus oráculos por su boca, que no los escriba en hojas de árboles, no sea que se las lleven los vientos:

FOLIIS TANTUM NE CARMINA MANDA.

Sobre lo cual dice la nota: «El uso de escribir en las hojas de los árboles es antiquísimo aun con respecto al tiempo de que habla Virgilio, no habiéndose todavía encontrado otra materia mas adaptada.» No hay duda pues que Virgilio admite como cosa sabida el uso de la escritura en tiempo de Eneas, por consiguiente en tiempo de la guerra de Troya, por consiguiente antes de Homero. Euripides, poeta trágico griego muy anterior á aquel, hace que Fedra esposa de Teseo rey de Atenas hácia los años 1280 antes de J. C. escriba en unas tablitas

<sup>1</sup> Pierron, *Historia de la literatura griega*, cap. 3.



el motivo que habia tenido para colgarse, esto es, el haber sido solicitada por Hipólito, y que uno de los oficiales de aquella casa diga: «aunque se colgasen todas las mujeres, y se llenase de escritos todo el monte Ida, no creeria que Hipólito es culpable.» Eurip. *Hypol.* Esquilo en *las Suplicantes* hace decir á Pelasgo rey de Argos (1570 antes de J. C.) hablando al enviado de los hijos de Egipto: «No te entrego el decreto grabado sobre tablitas, ó escrito en un rollo de cortezas, sino que lo oyes de mi boca.» Prueba esto á lo menos que tal era respecto de la escritura la creencia de los griegos, mejor informados sin duda que los modernos de las antigüedades de su pais.

Siendo así, la falta de escritura no ha podido ser un inconveniente para que se hayan escrito y conservado las obras de Homero, y por lo mismo no hay para que negar su existencia. Fenelon estaba tan seguro de ella, que con la misma creía haber encontrado un argumento irrefutable para probar la de Dios. Pues así como, decia, nadie creará que la Iliada y la Odisea se hayan formado casualmente, mezclándose confusamente una gran cantidad de letras del alfabeto, y ordenándose ellas mismas en magníficos versos; así es imposible que sea obra de la casualidad la portentosa máquina del universo. No dicen precisamente Vico, Wolf y sus secuaces Lachman, Dugas-Montbel, Fauriel, que la Iliada y la Odisea hayan salido de esa mezcla confusa de caracteres, pero dicen una cosa parecida, pues no es casi menos difícil y prodigioso el sistema que ellos han inventado. Pero como esta cuestion está enlazada con la tercera se deja ahí, y se pasa á la segunda, porque ya enfada esta disputa, como dice muy bien D. Braulio Foz en su *Literatura griega* <sup>1</sup>.

21. SEGUNDA CUESTION. — *¿Cuál es la patria de Homero, en qué época floreció, qué se sabe de su vida?*

Siete ciudades se disputan la gloria de ser la patria de Homero, es lo que comunmente se dice conforme á un dístico griego; pero los nombres de estas ciudades varían segun los autores. Dicho dístico trae las siguientes.

<sup>1</sup> 1.ª parte § IV.

Cumas, Esmirna, Chio, Colofon, Pilos, Argos, Atenas. Otros las cuentan de este modo:

Esmirna, Chio, Colofon, Salamina, Ios, Argos, Atenas. Otros:

Esmirna, Rodas, Colofon, Salamina, Chio, Argos, Atenas. De modo que no serian siete sino diez las ciudades rivales. Chio tiene en su favor la escuela de los Homeridas ó rapsodas, que existia allí puesta por el mismo Homero, segun dicen. Pretenden algunos que aun hoy dia se ven á cuatro millas de aquella ciudad los asientos de los discípulos, y la cátedra del maestro escavados en la roca. Además Simónides llama á Homero el hombre de Chio; Teócrito en el *Idilio* 22, v. 218, poeta de Chio; el autor de un himno á Apolo de Delos, que Tucídides y la tradicion atribuyen á Homero, se llama tambien el ciego de Chio. A esta isla mandaban los de Argos todos los años á ofrecer un sacrificio en su honor <sup>1</sup>. Allí dicen que se casó, y que escribió ya anciano la Odisea. Lo que parece probable es que á semejanza de los trovadores de los siglos medios iria de una á otra ciudad, recitando ó cantando sus versos, y ganando de este modo con que vivir. La instruccion que muestra en lo tocante al arte de la guerra, á las leyes de los diferentes países de la Grecia, á sus usos y costumbres, prácticas religiosas, y situacion de los pueblos, prueba que habia viajado mucho. Se cuenta que un patron de barco le propuso que le siguiese en sus viajes, y como pensaba en escribir la Iliada aceptó el ofrecimiento, y recorrió toda la Grecia, el Asia menor, el Mediterráneo, el Egipto y varios otros países. Parece que se habia propuesto fijarse en Cumas, en donde fué recibido con grande entusiasmo, y que contando con ese mismo entusiasmo pidió ser mantenido á espensas públicas. Pero habiéndose negado, se dirigió á la Focida echando antes contra Cumas esta imprecacion: *Que jamás salga de esta ciudad ningun poeta para celebrarla.* Anduvo despues errante en varios lugares, hasta que llegó á Chio. Algun tiempo despues fué á Samos y de allí á Ios que hoy se llama Nio, una de las islas Esporadas con intencion de llegar á Atenas, pero fué acometido de una en-

<sup>1</sup> *Certam. Homer. et Hesiod.*



fermedad de que murió unos 900 años antes de J. C. Se le levantó un sepulcro sin ninguna inscripción, que pretendió haber descubierto un oficial holandés al servicio de Rusia al desembarcar en dicha isla de Nio. Todas estas noticias tocantes á la vida de Homero no tienen mas garante que el haberlas publicado algunos autores sin apoyarse en ningun documento.

22. Los que le hacen natural de Esmirna se fundan en que se llama *Meonio*, con que se designa el país de Esmirna <sup>1</sup>; y *Melesigenes*, esto es, nacido cerca de la fuente Meles del mismo. Los habitantes de aquella ciudad estaban tan persuadidos de esto, que despues de su muerte construyeron una plaza cuadrada con portales, que llamaron *Homerion*, al fondo de la cual habia un templo con la estatua de Homero. En tiempo de Pausanias se enseñaba una cueva junto á la fuente Meles, en la cual se decia que escribia sus versos. Allí le dió á luz Critéis; allí tuvo por maestro á Femio ó Pronapide, que enseñaba en Esmirna las bellas letras y la música. El tal Femio prendado de la buena conducta de Critéis la tomó por mujer y adoptó á su hijo, el cual despues de la muerte de los dos heredó sus bienes y la escuela que continuó hasta que se le llevó el patron de barco que se ha dicho. No puede dudarse de que es jonio <sup>2</sup> por el gran conocimiento que muestra de aquel país, por describir con preferencia las costumbres jonias, y por el papel principal que hace desempeñar siempre á Minerva, diosa venerada de los jonios. El Idilio de Mosco á la muerte de Bion cita en el v. 72 el llanto de Meles ó Esmirna por la de Homero, con lo que da á entender que era su patria.

Las estatuas antiguas le representan ciego con ancha frente, indicio del genio. Sin embargo en algunas medallas, monedas y bajos relieves se le representa jóven, y dotado de vista fija al cielo con una águila que le levanta, y dos figuras, de las cuales la una con un casco en la cabeza y una lanza en la mano, símbolo de la Iliada, la otra con un bonete de marino ó *pileus*, y un remo en la mano, símbolo de la Odisea.

23. Sobre el tiempo en que vivió Homero no hay tampoco

<sup>1</sup> Plutarco dice que se le dió este nombre por haberle adoptado Meon rey de Lidia. *In vita*.

<sup>2</sup> Teocr. *Id. Χάρτες* 16, v. 57.

conformidad de pareceres, siendo de 500 años poco mas ó menos la diferencia. Herodoto creia que solo le llevaba 400 de antigüedad, porque le suponía contemporáneo de Licurgo; pero este cálculo no puede admitirse, si es cierto que aquel legislador recogiese sus obras, y las diese á conocer á los griegos. Debía de vivir en un tiempo en que los pueblos eran gobernados segun la forma monárquica, porque no hubiera escrito para pueblos libres: *No es bueno que manden muchos, haya un solo rey. Il. 2, 204*. En varios otros pasajes enaltece la autoridad real, lo que sirve de prueba á los que le señalan una época anterior al establecimiento de las repúblicas en Grecia, esto es, unos 1000 años antes de la era vulgar, ó sea en el siglo 2.º despues de la guerra de Troya. La biografía de este poeta falsamente atribuida á Herodoto dice, que nació 622 años de la expedicion de Jerges á Europa, que corresponde al 1102 antes de J. C. Otros por el contrario le ponen 600 años antes de esta era, al parecer con poco fundamento.

24. TERCERA CUESTION.—¿Es Homero el autor único de la Iliada? Esta cuestion prescinde en el fondo de la personalidad de Homero, pues que para resolverla es enteramente indiferente en cuanto á su espíritu el que se llame Homero ó de otro modo el autor de dicho poema, pues lo que se quiere averiguar es, si uno solo es el autor, ó si son varios. Se ha pretendido por algunos que él se formó de varios trozos compuestos en diferentes épocas y países por los aedos, que recogieron las variadas tradiciones de los héroes de Grecia, de los que se distinguieron en la guerra de Troya, y las creencias religiosas, y las adornaron con las galas de la poesía. Solon, Pisistrato ó su hijo Hiparco <sup>1</sup> segun estos ordenaron dichos trozos, y hé aquí el poema conocido con el nombre de Iliada. Fúndanse los tales críticos entre otras razones, en que los aedos ó rapsodas cantaban <sup>2</sup>, unos *la Peste del campamento griego*, otros el *Sueño de Agamenon*, otros el *Catálogo de los navios*, otros la *Despedida de Andrómaca*, otros el *Combate cerca de la flota*, etc., de modo que ninguno recitaba un libro entero, porque aun no se ha-

<sup>1</sup> Plat. *Dial. Hip. Cic. de Orat. III. Laert. in Solon. lib. 1, §. 57.*

<sup>2</sup> Aelian. *var. Hist. lib. 13, cap. 14.*



bia hecho esta división <sup>1</sup>. Viendo pues que había alguna relación entre unos y otros trozos, se pensó en ordenarlos, para que saliese un todo cabal. Mil años antes de la era vulgar no había en Grecia, dicen, hombres capaces de componer un conjunto tan admirable, pues se observa que las primeras composiciones poéticas algo regulares en los demás géneros no pasan mas allá del siglo 7.º antes de dicha era, si esceptuamos á Hesiodo, que se cree contemporáneo de Homero. Además hay algunos defectos que no debía haber cometido un autor tan célebre, como varios versos inútiles: Pilemenes jefe de los paflagonios se dice muerto, y en otro canto posterior se le ve acompañando el cadáver de su hijo. Podría añadirse que en el v. 124, lib. 3, y en el 252, 6, llama á Laodice la hija mas hermosa de Priamo; y en el 365, 13, dice esto mismo de

<sup>1</sup> Los aedos se servían para acompañar su voz de un instrumento de cuerdas parecido á la vihuela, mas ó menos perfeccionado segun los tiempos: al principio parece que la caja que vibra el sonido era cuadrangular; despues fué redondeada en forma de tortuga; y solo tenia cuatro cuerdas: Terpandro añadió tres. Este instrumento es llamado cítara, formings, y despues de Homero lira. El canto de los aedos era un recitado sencillo, y para la entonacion de la voz bastaban dichas cuerdas. Los primeros aedos recitaron versos originales que iban repitiendo: á veces los improvisaban y no había lugar á la repetición. Los que gustaban mucho quedaban en la memoria de los oyentes, y de este modo fué formándose un caudal de cantos religiosos y heróicos, que se transmitía de generacion en generacion. Tal llegó á ser el número, mérito y aprecio de estos cantos, mayormente de los de Homero, que los aedos posteriores ya no se atrevían, ó por falta de talento, ó por no querer competir con los antiguos, á producirlos nuevos, y se limitaban á añadir lo que se llamaba proemios ó preámbulos de cantos ya conocidos, con los cuales por otra parte no tenían ninguna relacion. A estos se les llamó rapsodas, que equivale segun la etimología á zurcidores de cantos, porque se supone que tomaban trozos de este y de aquel poeta ó aedo, y los enlazaban bien ó mal, resultando una composicion hecha de retazos. También se llamaba rapsodia la série de versos uniformes, y en este sentido se ha dado el nombre de rapsodia á cada uno de los cantos de Homero. En tiempo de Sócrates y de Platon los rapsodas ya no tenían ninguna originalidad.

Cassandra. Pero estos son pequeños defectos que pueden atribuirse á los copistas ó diascevastas <sup>1</sup>, y que no impiden el decir que, *uno solo fué el genio feliz que concibió y dió á luz la Iliada.*

## UNIDAD DE LA ILIADA.

25. Pruébanla á todas luces el estilo uniforme que reina de un extremo á otro, la cadencia de los versos siempre igual, los epítetos que acompañan á los mismos sujetos, la claridad, facilidad y naturalidad de las espresiones, la sonoridad de la versificación, la oportunidad de las comparaciones, la identidad y variedad reciproca de los caracteres; pero sobre todo la unidad del plan y su ejecucion. Para evidenciarla se pondrá primeramente el argumento del poema, y despues su desarrollo en los 24 cantos. Parece que el poeta sacrificó en aras de esta unidad ó mejor del arte casi un sentimiento nacional. Pues ¿qué cosa podia haber mas halagüeña para los griegos que la guerra de Troya llevada á cabo por sus predecesores? ¿Cuánto hubiera gustado un poema que la hubiese referido en buenos versos desde el principio al fin? Pero esto hubiera sido una historia puesta en verso, y Homero no queria contravenir á la naturaleza de la epopeya para dar gusto á sus compatriotas; por lo que tomó solo un episodio, una accion de las muchas que ocurrieron en los diez años de sitio, y sobre ella levantó el admirable edificio de la Iliada. Podia á lo menos completar la narracion pintando el último ataque y toma de Troya, con lo que al parecer hubiera dejado mas satisfechos á los lectores. No lo hizo, porque un buen artista no debe faltar á las reglas por complacer á los curiosos é ignorantes. La primera palabra del poema *Μῆνιν* cólera, que es el argumento, domina en todos los cantos, y los termina. *Briseida quitada*, causa de la cólera, mencionada por primera vez en el ver-

<sup>1</sup> *Diascevastas* se llamaron los que pusieron en órden los trozos ó cantos de Homero. También se llamaban diascevastas los que corregían ó arreglaban de otro modo una pieza ya representada para representarla de nuevo. Es muy comun en los escoliastas decir de lá tal *διασκευασμένη*.



so 184 del primer libro, aparece por última restablecida en su primer estado en el 676 del 24, poco mas de 100 versos antes del fin del poema.

ARGUMENTO DE LA ILIADA.

26. Agamenon, general en jefe de los griegos que fueron á la guerra de Troya, poseía una jóven llamada Criseida que los mismos le habian adjudicado como parte del botin de Tebas (*Il. lib. 1, 366.*) tomada á saco. Criseida era hija de un sacerdote de Apolo, el cual con las insignias de su dignidad se presentó en el campamento griego pidiendo con mucha instancia y humildad que se le devolviese mediante un rescate correspondiente. Todos respetaron en aquel anciano al dios cuyo cetro y corona llevaba en sus manos, y opinaban que se accediese á sus súplicas. Mas Agamenon le despidió en términos bruscos y descortesés, y le amenazó con quitarle la vida si persistía en su demanda, ó volvía otra vez á los reales á intentarla. Crises, tal era el nombre del sacerdote, corrido y mohino se volvió silencioso, y no hallando apoyo en la tierra suplicó fervorosamente al dios á cuyo ministerio estaba consagrado, que no dejase impune semejante desacato. Apolo abandonó su celestial morada, y armado con su carcaj y flechas, mas veloz que el viento fué á situarse no léjos de las naves argivas, desde donde disparó la primera flecha que llevó la muerte á los mulos y perros, y continuando en disparar otras por espacio de 9 dias, causó un horrendo estrago en todo el ejército. Consultado el adivino Calcas, dijo que no se aplacaría la cólera del dios hasta que Criseida fuese restituida á su padre sin rescate y se ofreciese un cierto sacrificio. Agamenon no queriendo causar la ruina de su pueblo por el capricho de conservar una esclava, consintió en devolverla, á pesar del cariño que la tenia; pero exigió que se le compensase de esta pérdida, pues no era justo que fuese el solo de los griegos que quedase sin premio. Y como se le hiciese presente que todo el botin hecho anteriormente estaba repartido, y que no habia nada reservado en comun, y que con la toma de Troya se le indemnizaría tres y cuatro veces mas de lo que perdía, no qui-

so esperar ese resultado de la guerra, sino que pidió que se le entregase inmediatamente una persona equivalente, pues de otro modo sabria tomársela, bien fuese de Aquiles, ó de Ulises, ó de Ajax. Aquiles, jóven ardiente y uno de los jefes mas distinguidos, le contestó con viveza; por lo que Agamenon se fijó en él, y le dijo que le haría ver cuán superior era su poder, y que le arrancaría de su tienda á la hermosa Briseida su esclava. Aquiles al oír esto iba á cometer un atentado, pero se contuvo, y se limitó á apostrofarle con espresiones altamente injuriosas, asegurándole al fin con juramento que se abstendria de tomar parte en los combates que librasen los griegos á los troyanos. Tetis su madre recabó de Júpiter que favoreciese á estos para que sus compatriotas echasen menos su invencible brazo, y le diesen ó procurasen que se le diese cumplida satisfaccion. Así se verificó en los que poco despues se dieron, en los cuales entre las alternativas propias de las guerras los griegos iban casi siempre de vencida, de modo que los troyanos llegaron á penetrar en las trincheras y foso abierto para defensa del campamento y de la flota, y á pegar fuego á una nave. Entonces Patroclo, amigo inseparable de Aquiles, le pidió que le permitiese ponerse al frente de los Mirmidones que eran sus tropas, y armado con sus mismas armas rechazar á los troyanos. Aquiles consintió, pero solo en que rechazase á los enemigos, sin aventurarse á pasar las trincheras. Mas Patroclo ebrio de furor, y enardecido por sus mismos triunfos, no paró hasta los muros de la ciudad. Allí fué muerto por Hector. Al recibir Aquiles la nueva dió las mayores muestras de sentimiento, y habiéndose reconciliado con Agamenon, que le habia enviado de antemano una diputacion compuesta de los hombres mas eminentes del ejército, y que tenían mas ascendiente con él, á fin de que le ofreciesen dádivas magníficas si consentia en salir de su inaccion, con las armas que le proporcionó su madre Tetis, fabricadas por Vulcano, hizo replegar á los troyanos hasta dentro de la ciudad causando en sus filas horrendos estragos. Quedó para oponérsele solo Hector, quien arrepentido de no haber seguido el parecer de Polidamante, que aconsejaba que al presentarse Aquiles se retirasen las tropas dentro de Troya y se limitasen



á defenderla, con lo que se hubieran evitado infinitas desgracias, quiso sacrificarse por su patria. Así pues esperó á su enemigo, y trabó el combate en que perdió la vida. El héroe griego le llevó arrastrando de su carro hasta las naves. Priamo advertido por Júpiter fué á echarse á sus piés pidiendo el cadáver de su querido hijo mediante un rescate magnífico. Habiéndosele otorgado volvió á Troya en donde se celebraron durante once dias sus exequias.

27. Aunque este bosquejo prueba bastante la unidad del plan y su ejecucion, pues que se ve la cólera y la venganza de Aquiles llevadas hasta el último grado á donde podia llevarlas un hombre de honor; no obstante para desvanecer del todo la duda de si fué uno ó fueron varios los autores de este poema, se notarán los pasajes de cada libro en que se mencionan dicha cólera y venganza, y que sirven como de trabazon á toda la obra. Su sola lectura convencerá á los mas incrédulos de la imposibilidad de que haya sido mas de uno el que haya trabajado en ella, ó de que varios poetas hayan arreglado sin convenirse de antemano sus respectivos cantos, de modo que saliese un todo cabal y completo, y lo que es mas con un mismo estilo é ideas. Esto seria tan imposible como si ofreciéndose un premio al que presentase el mejor plano de un edificio, por ejemplo un palacio real, 25 ó 30 arquitectos sin comunicarse absolutamente nada, presentasen cada uno una parte tan perfectamente combinada con las demás, que de todas resultase el plano del edificio mas suntuoso y mejor concertado de cuantos existen. Para mayor prueba de la unidad de pensamiento y de autor se hará ver despues la uniformidad en los caracteres de los héroes y de los dioses, el gusto por las sentencias, que se conoce proceden de un mismo origen, como la sencillez y belleza de las descripciones y de las comparaciones, la ternura y oportunidad de los afectos, y el encanto siempre sostenido de la elocucion.

28. En el libro I empieza el poeta declarando desde luego la cólera de Aquiles, el motivo de ella, y sus resultados, esto es, el abstenerse este jefe de tomar parte en los combates, de lo que han de seguirse males sin cuento á los griegos.

En el II se hace alusion á la misma cólera, cuando Uli-

ses en los versos 345 y siguientes exhorta á Agamenon, á que siga adelante en la empresa, que conduzca á los guerreros al campo de batalla, y que *deje que unos pocos se hayan retirado, deliberen aparte, y se consuman*. Agamenon siente la discordia con Aquiles por razon de una jóven, y declara que él mismo ha sido el primero en agriarle; v. 375 sig. El poeta enumera las fuerzas griegas, y al llegar á los Mirmidones, Elinos y Aqueos dice, que no se hallaban con los demás griegos en el dia del combate, porque *su jefe Aquiles se estaba quedando en sus naves, resentido por habérsele quitado á la hermosa Briseida hecha su esclava en la toma de Lyrneso*; v. 686. Hablando de los caudillos mas valientes cita á Ajax Telamonio en tanto que *Aquiles continuaba en su cólera, y encerrado en sus naves*, pues este era sin disputa el primero; v. 768.

III. Combate particular entre Paris y Menelao, introducido con mucha oportunidad, porque siendo el ofensor y el ofendido era regular que probasen de dirimir solos la querrela antes de comprometer á los dos ejércitos, y que se diese alguna noticia de la causa de tan formidable aparato militar contra una ciudad. No podia él tener resultado definitivo, porque hubiera acabado el poema casi antes de empezar, y Aquiles se hubiera quedado con su cólera sin vengarse, que es el objeto del mismo. El combate abre un vasto campo á la imaginacion del poeta, pues la infraccion de Pándaro á las treguas convenidas hace que se batan con furor los dos ejércitos, y que faltando el apoyo de Aquiles quede derrotado varias veces el griego, y así quede él vengado.

IV. Viendo Apolo que los troyanos cedian un poco al empuje del ejército griego, los anima á resistir denodadamente, y como razon principal les dice que *el hijo de Tetis no está entre los combatientes, sino que devora su despecho retirado en sus naves*; v. 511.

V. Continua la lucha encarnizada con varias alternativas. Habiéndose replegado los griegos hácia su flota, no pudiendo resistir al ímpetu de Hector, Juno y Palas fueron á socorrerles, y llegando cerca de ellos les dice la esposa de Júpiter con voz estentórea: «Vergüenza, vil oprobio, valientes en apariencia! *mientras combatia con vosotros el divino Aquiles, jamás*



los troyanos se alejaban de las puertas de su ciudad, porque temian su prodigiosa lanza, mas ahora se baten léjos de ella junto á las naves;» v. 787.

VI. Heleno hermano de Hector aconseja á este que ruegue á su madre, que juntamente con otras damas troyanas ofrezca á Minerva el mejor peplo, y le prometa un sacrificio, para que los libre del furor de Diomedes, á quien declara el primero de los griegos, pues «*nunca*, añade, *temimos tanto á Aquiles*, hijo de una diosa, segun dicen;» v. 99.

VII. Hector provoca á los príncipes griegos á batirse con él. Se presentan nueve, y entre ellos Menelao, á quien trata de disuadir su hermano Agamenon, diciéndole: *El mismo Aquiles mas valiente que tú temeria batirse con Hector*: v. 113. Se echan suertes, y la suerte señala á Ajax Telamonio, el cual antes de empezar el combate dice á su adversario: «Ahora sabrás qué jefes tienen los danaos á mas de Aquiles, corazon de leon, á quien nadie resiste; pero *está en las corvas naves enojado con Agamenon*;» v. 230. Los griegos levantan un muro, y abren un foso para defensa de la flota y del panteon en donde depositan las cenizas de los suyos. En los nueve años que duraba el sitio no se habia creído necesaria esta precaucion, porque el pecho de Aquiles servia de baluarte.

VIII. Minerva contestando á Juno, que se lamentaba de los estragos causados por los troyanos en las filas de los griegos le dice, que Júpiter lo permite por complacer á Tetis, que se echó á sus piés, le besó las rodillas, le tomó la barba con su mano, y le rogó *que vengase á Aquiles*; v. 370. El mismo Júpiter en el congreso de los dioses contestando á unas palabras de Juno, le dice, que verá en el dia siguiente, si quiere, gran mortandad en el ejército griego, y que Hector no cejará en su furor guerrero hasta que *escite al hijo de Peleo á salir de su inaccion* para vengar la muerte de Patroclo; v. 470.

IX. Nestor viendo el apuro de los griegos estrechados por los troyanos, y acorralados en sus trincheras, se atreve, usando de muchas salvas al principio del discurso, á manifestar la causa del daño, que es *el haber quitado Agamenon á Aquiles su esclava querida Briseida* contra el parecer del mismo Nestor. Propone pues en junta que se discurra un medio para apla-

carle con dones y con buenas palabras; v. 96 sig. Se resuelve mandarle una diputacion; v. 168. Notable discurso de Agamenon ofreciendo muchas cosas á Aquiles, *si quiere pelear*. Ulises uno de los diputados se lo repite entero; v. 225. Aquiles no da crédito á las palabras de Agamenon, y persiste en su propósito, anunciando además, que en la mañana siguiente levará anclas, y se volverá con los suyos á Grecia; v. 310. Fénix otro de los diputados toma la palabra y se estiende en un largo discurso, que aunque pesado en algunos pasajes, puede considerarse como una obra maestra de elocuencia. El trozo en que introduce las súplicas personificadas es de los mejores y mas poéticos; v. 500. Aquiles se mantiene inexorable, y solo ofrece pelear, si los troyanos se atreven á incendiar la flota. A pesar de su negativa se resolvió no abandonar la empresa de Troya, como proponia Agamenon, sino pelear conforme al parecer de Diomedes.

X. Nestor dice á Agamenon abrumado por el temor de ver comprometido su ejército, que Hector se verá en mayores peligros y cuidados, *si Aquiles abandona su furiosa cólera*; v. 105. Dolon ofrece á Hector ir á ver lo que pasa en el campamento griego con tal que le prometa los caballos y carro de Aquiles, v. 322, 402.

XI. Agamenon, Diomedes, Ulises y otros jefes griegos hacen prodigios de valor, pero quedan heridos. Al ser trasladado Macaon á la tienda de Nestor, lo observó Aquiles, el cual mandó inmediatamente á Patroclo para que se informase del herido, y con este motivo le encarga Nestor que diga á su amigo, que si por alguna orden recibida de lo alto se abstiene de ausiliar á sus compañeros, le preste al mismo Patroclo sus armas, para que peleando contra los troyanos, estos le tomen por Aquiles, y se retiren léjos de las tiendas y flota, que se veían ya amenazadas; v. 655.

XII. Se cita la cólera de Aquiles en el v. 10 donde se lee: «en tanto que vivió Hector, y *duró la cólera de Aquiles*.»

XIII. Neptuno incita á los jefes griegos á pelear valerosamente, cuando los troyanos estaban ya cerca de las naves, diciéndoles: «Si por incapacidad ó malicia del jefe, y flojedad de la multitud, que se disputa con él, no se defienden las na-



ves; si realmente *Agamenon ha fultado á Aquiles*, vosotros no dejareis de batiros con denuedo;» v. 112.

XIV. Agamenon se queja con Nestor de que los griegos llenos de ira contra él, *lo mismo que Aquiles*, no quieran pelear ni en defensa de sus propias naves; v. 50. Diomedes aconseja á Agamenon y demás jefes heridos ir al campo de batalla, no para esgrimir sus armas, sino para alentar á los *que por miras particulares se abstienen hace tiempo de pelear*; v. 131. Neptuno en figura de un anciano dice al mismo rey: «Ahora se *alegrará tal vez Aquiles* al ver la matanza y dispersion de los griegos; hombre sin entrañas, á quien los dioses paguen con la misma moneda, y le cubran de infamia;» v. 140. El mismo Neptuno anima á los griegos con estas palabras: «Hector se jacta de vencedores, porque *Aquiles se está en sus naves lleno de enojo*, v. 366; pero no le echareis menos, si os decidis á protegeros mutuamente.»

XV. Júpiter descubre el porvenir á Juno, que con su astucia habia sabido engañarle. Apolo ha de proteger á los troyanos, á fin de que llegando hasta las naves *donde residia inactivo Aquiles*, este encargue á su amigo Patroclo el rechazarlos. Lo ejecuta, pero él muere. Morirá tambien Hector á manos de Aquiles, que tomará las armas para vengar á su amigo. De este modo se cumplirá el deseo de aquel, y la promesa que hiciera Júpiter á Tetis; v. 50. Patroclo se halla en la tienda de Eurípilo herido, prodigándole sus cuidados; mas al ver que los troyanos ganan mucho terreno hácia las naves, se retira para ir á hablar á Aquiles y probar de inducirle á la pelea. Repite en el v. 793 sig. las mismas palabras del libro 11. Hector debia vivir poco tiempo, ya Palas empujaba el dia fatal en que debia morir á los filos de la espada de Aquiles; v. 614.

XVI. Patroclo habla á este en términos fuertes, reconviniéndole por su inaccion. «No es tu padre Peleo, le dice, ni tu madre Tetis, sino el azulado mar, y alguna alta y escabrosa roca. ¿Quién esperará de tí auxilio? Y si no puedes tú por algun oráculo divino, déjame á mí vestir tus armas, y que vayan los mirmidones á combatir á los troyanos hasta arrojarlos á su ciudad.» Aquiles enojado le recuerda su injuria, y con-

siente en prestarle sus armas, y en que lleve á sus soldados; v. 65. Llama á Agamenon cabeza odiosa; v. 76. Al ver el fuego en la flota incita á Patroclo á despachar pronto y ausiliar á los griegos, mientras él arenga á los soldados.

XVII. Viéndose aquellos muy apurados, y no pudiendo retirar del campo de batalla el cadáver de Patroclo, Ayax Telamonio propone mandar alguno á Aquiles, que le anuncie la muerte de su amigo. Menelao va en busca de Antiloco hijo de Nestor á quien encarga esta triste mision.

XVIII. Informado aquel héroe de la desgracia de Patroclo da las mayores muestras del pesar que le causa esta noticia cubriéndose de ceniza, mesándose sus barbas, y echándose por el suelo. Se reconviene á sí mismo por haber consentido su salida, y de haberse estado inactivo en las naves. Tetis su madre, á cuyos oidos llegaron sus lamentos, sube del fondo del mar, se llega á él, le habla cariñosamente, y le ofrece proporcionarle otras armas en lugar de las que habia quitado Hector á Patroclo. Le contesta Aquiles entre otras cosas, que para engendrar á un hijo tan desgraciado hubiera sido mejor que se hubiese estado con sus Nereidas sin contraer relaciones con un mortal, que puesto que él ha de vivir poco tiempo no quiere bajar á la tumba sin vengar la muerte de su amigo, y que muchas troyanas sentirán los efectos de su furor en los combates. Entretanto el cadáver de Patroclo es arrancado de manos de los troyanos, ahuyentados por el temor que les causó la voz de Aquiles, que por consejo de Iris mandada por Juno salió sin armas hasta las trincheras, radiante su cabeza de luz que le habia comunicado esta diosa, y desde allí dió desaforadas voces. Sobre dicho cadáver jura vengarle. Tetis fué al palacio ó fragua de Vulcano á quien esplica la injuria que recibió su hijo de Agamenon, su retraimiento y la necesidad en que se ve ahora de combatir. Vulcano construyó inmediatamente todas las armas necesarias; 80 á 125 sig. 445.

XIX. Muy temprano por la mañana se las lleva Tetis. Por consejo de ella junta Aquiles á los principales jefes, en presencia de los cuales se verifica la reconciliacion; 56. Aquiles y Agamenon, 78, se muestran generosos y grandes. Este no quie-



re dejar de cumplir lo que antes le prometiera, si desistia de su tenacidad. Manda traer todos los regalos y á la misma Briseida; 260. Pero el corazon de Aquiles está preocupado por la sed de venganza, que le inspira la vista del cadáver de Patroclo. Declara en la junta que no ha de comer ni beber antes de haber satisfecho á esta necesidad. Ulises procura disuadirle, pero él no cede; 210. Compadecido Júpiter hace que Minerva le aliente con la ambrosía celeste. Viste las armas, y prueba si podrá menearse con ellas. Toma la lanza propia de su familia, que nadie mas que él podia manejar. En este estado, y habiendo antes dicho cuatro palabras á sus caballos, uno de los cuales llamado Janto le contesta, espera la hora del combate, hallándose en la primera fila con las armas que despiden una luz deslumbradora.

XX. Júpiter llama á congreso á los dioses, á quienes da licencia para obrar en favor del pueblo que prefieran. En seguida casi todos abandonan el Olimpo, y se dirigen unos al campo de los griegos, otros al de los troyanos; pero despues con mejor acuerdo resuelven abstenerse de entrar en la pelea por no tener que batirse unos contra otros. Neptuno que estaba por los griegos salva no obstante á Eneas, que se habia atrevido á ir al encuentro de Aquiles. Este mata á muchos jefes: nadie puede resistirle. Hector al ver muerto á su hermano Polidoro va á atacarle. Median algunas palabras entre los dos. Dispara el dardo Hector, pero Minerva le desvia; Aquiles á su vez va á dispararle, pero Apolo cubre á aquel de una densa oscuridad, y le libra. Continua despues los estragos.

XXI. Licaon hijo de Priamo es una de sus víctimas. Habiendo arrojado su cadáver al rio Escamandro, este se entumece estraordinariamente, y quiere engullirle en su corriente para vengar la muerte de tantos troyanos. Pide el auxilio de su hermano Simoente que tambien hinche sus aguas. Aquiles dirige una plegaria á Júpiter. Juno acude á Vulcano para que por medio del fuego contenga el furor de las mismas. El rio se somete por la violencia de aquel elemento que le habia puesto en estado de ebullicion. En medio de todo esto Marte se queja con Minerva á quien atribuye toda la serie de males de uno y otro bando. La insulta y le da un porrazo con su lanza.

La diosa ofendida le tira un gran peñasco que le aturde. Tambien Juno castiga á Diana porque mostraba interés por los troyanos, tomándole con la izquierda sus manos, y con la derecha desarmándola de su carcaj, y dándole con él en las espaldas. Júpiter desde lo alto se rie de esas contiendas de los dioses. Aquiles se acerca mas y mas á Troya. Agenor detiene por un momento sus pasos batallando con él. Logra hacerle un rasguño en la mano, pero iba á ser muerto si Apolo no le hubiera quitado de su presencia. Toma este dios su figura, á la que persigue en vano Aquiles, desviándole de tal modo de la ciudad.

XXII. El héroe advierte que Apolo le engaña, y se queja con él de esto. Habiéndose por tal estratagema retirado todos dentro, Hector quedó fuera decidido á esperarle. Sus padres desde la torre tratan de disuadirle con palabras las mas afectuosas y tiernas; pero en vano. Al verle se turba y se espanta: huye; Aquiles le sigue; dan tres veces la vuelta á la ciudad. Minerva en figura de Deifobo le aconseja que deje de correr, y que le aguarde de pié firme. Así lo ejecuta. Hablan el uno al otro, Hector con mucha dignidad, Aquiles con mucha fiereza y arrogancia. Minerva favorece demasiado á este. Hector queda solo, ni un dios ni un mortal le asisten. Al verse abandonado tambien de Deifobo conoció el engaño de Minerva. Herido mortalmente le pide que su cadáver sea entregado á su familia, lo que no quiso por entonces conceder. Priamo y Hécula se deshacen en llanto, y prorumpen en espresiones las mas sentidas. Andrómaca, que se hallaba en sus tareas domésticas, y que habia preparado agua caliente para que se bañase su esposo á la vuelta, oye gemidos y la voz de su suegra. Corre desalada á la muralla, y contempla el cadáver de su esposo arrastrado por los caballos de Aquiles. Se desvanece, y al volver en sí, llora, y dice cosas las mas propias para quebrantar el corazon mas duro.

XXIII. Aquiles pide á Agamenon que mande hombres para recoger leña á fin de levantar una gran pira para quemar el cuerpo de Patroclo, á doce jóvenes troyanos inmolados en su honor, y algunos caballos y perros. Todas las tropas formadas dieron la vuelta al rededor del cadáver. Fueron despues á to-